

## EN LOS CONFINES DEL TERRITORIO: MUESTRA ANTOLÓGICA DE SIETE POETAS JÓVENES DE VALPARAÍSO

Nota introductoria:

La poesía escrita en Valparaíso es actualmente una de las más nutridas, diversas y relativamente conocidas de Chile. Su comprensión pareciera ser fácil ya que en la sola palabra *Valparaíso* puede evocarse un sinnúmero de ideas o nociones que permiten asociar ese término con un lugar o un paisaje. Sin embargo, ningún carácter descriptivo o con afán de erigirse como *representativo* de una ciudad mueve el presente trabajo. Se trata más bien de otorgar una visión parcial del variopinto escenario de la poesía que en este momento se está escribiendo en esta zona de Chile y de América y que, ciertamente, viene dada por su propia fuerza de realización en un mundo que se remite a las instancias reflexivas, imaginarias y poéticas que todo poeta posee. Ni regionalismo, ni escritura de significación "típica", los poetas obedecen a esa fidelidad primordial que denominamos lenguaje. Por ello, a la hora de trazar un bosquejo de esta singularidad, nos hemos detenido en el peculiar modo de articular ese lenguaje que llevan a cabo siete autores que pueden ser admitidos cronológicamente en la juventud y que son una muestra importante de la variedad expresiva que se cumple en los plazos actuales de la poesía chilena contemporánea. No es el propósito de esta nota entrar en un esfuerzo exegético profundo de las individualidades que conforman esta pequeña selección a la luz de las nociones de sujeto, realidad y lenguaje que propician y elaboran, no obstante ello y como mera generalidad caracterizadora, puede apreciarse que cada uno de estos poetas presentan un afán reflexivo que se remite permanentemente hacia la búsqueda de los fundamentos mismos de la escritura, develando en aquel gesto una conciencia crítica que es propia de toda buena poesía y que, por otro lado, remite al espíritu de la época, sobretudo en lo concerniente a las últimas promociones poéticas chilenas desde los 90 en adelante. Esto mismo lleva a plantear algo de suyo necesario y que, hoy por hoy, se encuentra en ciernes y que puede ser articulado como una conclusión provisoria: la premura del diálogo de altura entre las propuestas poéticas de autores como éstos y de sus congéneres ya no sólo de su propio país (Javier Bello, Andrés Anwandter, Germán Carrasco, por mencionar algunos nombres al azar), sino de lo que se está escribiendo en estos instantes en el resto de América y en España.

Cada uno de estos poetas, tal como lo señala la pequeña reseña que precede a la selección de sus textos, ha publicado o tiene un proyecto de publicación que forma parte de un desenvolvimiento mayor en sus horizontes de escritura. Ese horizonte tiene hoy una necesidad de amplitud y en ese sentido puede entenderse la siguiente muestra que, no siendo exhaustiva, pretende dar cuenta de lo procesos actuales del arte de la poesía en el Valparaíso del siglo XXI.<sup>1</sup>

Gonzalo Gálvez E (Valparaíso, 1982) Poeta, estudiante de la Pontificia Universidad

---

<sup>1</sup> El lector interesado en apreciar con relativo detalle en el panorama de la poesía escrita en Valparaíso puede remitirse a nuestro artículo *El mapa no es el territorio* publicado en la revista electrónica [www.plagio.cl](http://www.plagio.cl) en septiembre-octubre de 2004 y a la Introducción de la *Breve Antología de la poesía contemporánea de Valparaíso* de Carlos Henrickson, publicada en la revista *Aérea*, n° 7, año VII, Santiago-Buenos Aires-Valparaíso, 2004

Católica de Valparaíso. En 2000 forma parte del Taller de Poesía La Sebastiana de la Fundación Pablo Neruda. Ha participado en diversos encuentros y lecturas como *Joven Poesía Porteña* en el centro cultural La Sebastiana (2002), en *La Semana de las Humanidades* de la Universidad Católica de Valparaíso (2003). Junto a otros estudiantes conforma la editorial estudiantil *El Espejo de Tinta* en la Universidad Católica de Valparaíso. En 2004 obtiene el Segundo Lugar en el concurso *Neruda 100 años* organizado por el Gobierno Regional de Valparaíso y las Fundación Pablo Neruda. Los poemas seleccionados pertenecen a un libro en preparación.

### *La derrota*

Luciérnaga,  
una luz hecha pedazos,  
fracaso de iluminar la noche desde una pequeñez transitoria.

Yo entiendo la derrota.

Volar y en el vuelo escribir un verso  
es la ingenuidad que el diáfano corazón pretende.

Pero amamos la derrota  
como la Oscuridad ama nuestro intento.  
Ella es la amplitud que deberíamos:  
aunque no lo quiere  
nos ahoga en un profundo abrazo  
y nos hunde en nosotros mismos.

Poeta y luciérnaga repartidos en centellantes trozos de amargura,  
abalanzándose hacia donde no alcanza la memoria  
y viviendo en el equilibrio que la razón obliga.

Una tregua antes de la locura,  
un paso antes del caos en que arderemos,  
un castigo por no creer en nuestro vuelo.

### *Oikos*

En mi casa cabe el mundo  
y desde ahí se ve la quietud eterna.

La piedra diciendo piedra  
es la escritura diciendo piedra.

Tampoco un poema puede otra cosa.

Si hablo desde el mundo  
la eternidad será apenas un deseo.

Sólo un dios puede salvarnos.

### *Revelación*

En el jardín los pastos crecieron:  
la serpiente levantó su cabeza  
y entró en la cavidad de la hermosura.

Desde entonces,  
la santidad nos pareció posible.

### *La apuesta de los ingenuos*

La escritura que aquí hemos encerrado  
ya arrancó de otras manos,  
de otras lenguas,  
de otras tumbas sin memoria.

Pero aún nos resistimos a perderlo todo.

Si alguien cambiara pan por poesía  
o monedas por poemas  
cantaríamos el mismo canto  
/que sin pan ni moneda hemos intentado.

Porque nos arrojaron para decir el mundo  
y aunque el mundo nos resulte impronunciable,  
moriremos balbuceando,  
creyendo que por ingenuidad nos salvaremos.

Alberto Cecereu (Valparaíso, 1986). Estudia Licenciatura en Historia en la Universidad de Valparaíso. En 2003 participa del Taller de Poesía La Sebastiana de la Fundación Pablo Neruda. El 2004 poemas suyos aparecen en la *Antología Oral de Poetas Emergentes* del Sello Leutun (Santiago) y publica en revistas de Chile y Argentina. Su obra prima *Noticias sobre la Inmanencia* será publicada bajo el sello de Ediciones Altazor durante 2005.

### *Pieza 14*

a pesar

la joven se levantó

fusilando

la armonía circunstancial

y explotó en mí

su mirada

*Nótese: sufrimiento ajeno*

el tiempo no se detiene,

mientras,

comienzas a pudrirte

entre mis brazos

y yo, sollozando

miro y observo hacia la vida

que dejamos tirada en el desierto de la adversidad.

*Secuencia*

## **2**

derretir no sería más que mirar

a través del espejo y reflejar

pictóricamente el alma que conforma el cuerpo

## **3**

derretir es cosa de locos

ni siquiera de mi autoría ni de tu ideal imaginar

es otra cosa usar la palabra en un poema

y otra muy distinta

cuestionarte la raíz de la letra

*Ideal*

le gustaría ser querido por sus dos familias

en un atardecer caído y llano

sofocarse con la alegría de los té de diciembre

anterior a la muerte

del gato que aprendió a acabar con su vida

lejos de tu mirada      más allá  
de tu suspiro retardo

olvidar las mañanas en la frontera de la desesperación  
antes que el corazón  
tienda a explotar entremedio de un líquido  
extraño

prevalece el deseo en el artificio del día  
y vacila en el cielo y el aire  
para esconderse del espacio

durante los miles de bullicios humanos  
de un anochecer

Francisco Vergara (Viña del Mar 1977). Poeta, Ingeniero Civil por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En 2003 participó en el Taller de Poesía La Sebastiana de la Fundación Pablo Neruda. En 2004 es convocado a participar del Seminario de Investigación Poética impartido en el mismo lugar. Los poemas pertenecen a su libro inédito *Notas de extravío*.

*Notas de extravío*

Los ojos fueron al instante  
de la piedra en el agua;  
los anillos, los ecos,  
el círculo que va y vuelve  
como un aleteo en la niebla,  
como la sal y sus caminos imposibles.  
Ecos de ancianos, pasos en hielos,  
¿volvisteis atrás la mirada?  
Disculpadas las cuerdas poco aceradas  
sin la tensión de antaño,  
es que en casa entró el viento

pero no asomaron el agua y sus misterios.

Tan sólo fui capaz de un sonido

como de miedos ahogándose.

Disculpad el puñal de ceniza,

el traeros desde las espumas del sueño

a estos derroteros de sudores y metales.

### *Ícaro*

Cuando Dédalo se acerque

y sospeches en su mirar

otra maquinación,

algo tan insólito

como un par de alas de cera,

no pongas en saco roto la voz de la experiencia.

Todos quisimos en algún momento

tocar el sol, volar más alto,

alcanzar la nota, el trazo,

la palabra perfecta.

Pero son pocos

los que han traspasado

la violencia del fuego creador.

### *Per Viltate*

*(Variación sobre un tema de Kavafis)*

La expresión fue omitida

por un poeta, quizás,

bajo una tibia noche de Alejandría  
seiscientos años después que otro vate  
la plasmara en un verso  
para condenar a un Papa réprobo.

Yo soy quien ahora la suprime,  
no de mis escritos, sino  
que de los pequeños actos cotidianos,  
como si al hacerlo  
esas decisiones que desbocadas  
forman el entramado de la realidad  
fueran tomadas en función  
de principios más elevados  
que simple cobardía.

*Diálogo de sombras*

“El canto nace de cierta temperatura”

Eduardo

Anguita.  
Como sentidos que decantan un lenguaje de aguas.  
Como el misterio que mueve las raíces  
hacia el mineral más obscuro,  
así se desliza el murmullo  
cuando busca calzar su cauce más luminoso,  
su coloquio de cenizas.

Eduardo Jeria G. (Valparaíso, 1977) Poeta, psicólogo por la Universidad de Valparaíso. En 1997 fue becario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda y el mismo año obtiene el Premio Juegos Florales Gabriela Mistral de Santiago. En 2000 recibe el Premio Pablo Neruda del Concurso de Arte y Poesía Joven de la Universidad de Valparaíso. Desde 2004 es monitor del Taller Literario de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica Federico Santa María. Ha publicado *Persona Natural*, ed Gobierno Regional de Valparaíso, Valparaíso, 1999. Se encuentra en preparación su segundo libro de poemas, *Tres*.

### *Como aires*

La muerte dulce que conozco cada noche  
cuando dejo verso y espada,  
me persiguió para decirme  
destrozarme los oídos.  
¿Y ustedes dónde estuvieron?  
¿Vuestras bocas qué dijeron?  
¿Qué pasó con el entusiasmo del que hablaba?

Ver y entender todo entonces,  
y sin embargo,  
continuar como aquel que nada sabe.

Sí, nos vamos mas volvemos  
como aves, como aires  
como aires que penetran  
en la boca de quien duerme.

Sin saber final alguno, sin saber  
si el verso fue echado a la suerte  
o si la muerte llegó al fin  
a los confines de tu boca.

### *Espejo en el techo*

Ella se ve haciendo el amor con otro hombre.  
En el espejo el hombre la ve  
y se da cuenta  
que hace el amor con una mujer que desborda  
todo lo que él podrá llegar a ser.

Más allá de la imagen  
él se pregunta  
cómo llegó a estar esa mujer entre sus brazos  
lengua boca muslos un cierto lugar de la espalda  
no cree reconocerla ni haberla visto antes  
no sabe cómo conoce las áreas secretas  
tan secretas de su goce  
ni cómo el cuerpo de esa mujer que lo desborda



llegó a estar mezclándose con su figura  
llena de luz en todas direcciones;  
y él ve cómo la mujer descubre otra mujer  
en brazos de otro  
todo cuanto ellas podrán llegar a poseer  
un hombre, otro hombre  
dentro de otra mujer que los desborda  
y sabe lo que alguna vez fueron en aquel espejo.

Entonces nadie supo si aquel entre sus brazos  
si aquel que amaron bajo un cielo lleno de nosotros  
estaba a éste o al otro lado del espejo.

### *Poética para sólo un libro*

Como el tiempo escribe en mi cara  
así quisiera yo escribir este poema;  
escribir con la belleza  
de unas sencillas flores silvestres  
o también con la de los repugnantes insectos que las recorren.

Pues la página en blanco siempre rebasa los bordes de la indiferencia.  
Pues todavía hay palabras nunca vistas.

Pues aún no hay más símbolos que el corazón.

Como el árbol es árbol  
y no la fuente del conocimiento de nosotros y el Padre;  
como la podredumbre al interior de la manzana  
es sólo asco y no el bien y el mal entreverados;  
como el cielo no es más que la luz  
que vemos curvándose sobre nuestras cabezas  
y no alguna especie de residencia entre dos mundos.

Cada línea debe ser la soga del traidor  
y la vara del salvado de las aguas  
la saliva que une a los amantes quinceañeros  
o el hilo con que la mujer salvó al héroe,  
lo que el profeta dejó dibujado en la arena  
o el rastro de sangre derramado por el propio emperador.

El signo debe tornarse en presencia  
como la cruz que dibuja la madre en la frente del hijo se vuelve caricia.

Hay que –como el agua–  
darle mínima forma a lo informe hasta hacerlo transparente.

No es necesario invocar más poemas  
si hay un verso que es un dedo cruzando un par de labios.

### *Final*

Y al final  
cuando todo acabe  
cuando no seamos más que la ausencia de los cuerpos sobre las sábanas deshechas  
cuando no seamos más que el vino derramado sobre la mesa  
cuando las frías sombras señoreen por las vastedades de mi cuerpo  
y mi condena esté sellada como mis propios labios y ojos  
entonces alguien quizás leerá algún poema  
a la memoria de este viaje

Sergio Muñoz A. (Valparaíso, 1968) Poeta, profesor de música por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En 1994 fue becario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda y desde ese año hasta la fecha ha sido monitor del Taller de Poesía del centro cultural La Sebastiana, Valparaíso, en donde además ha llevado acabo una intensa actividad de promotor cultural. Ha publicado *Lengua Muerta*, ed La Trastienda, Stgo de Chile, 1998; *27 poemas, lengua en blues*, Imprenta Herrera, Valparaíso, 2002; *Lengua ósea*, ed Gobierno Regional de Valparaíso, Valparaíso, 2003.

### *Postdata*

Aconsejaría malgastar el olvido  
es decir, soplar sobre las caras de los otros  
como si fueran las velas intactas de algún festejo.

Porque además se es feliz soplando así  
yendo a buscar algo de comida para la noche  
que es tan larga en sí misma  
y nos duele por ser tan honda y negra como es.

Aconsejaría correr por los peldaños de uno  
caer por ellos cada noche  
mirar los perfiles del mundo  
tocarnos hasta perdernos  
como si fuéramos la sombra de algo  
más intenso y pleno que nosotros.

Basta decir que el cielo  
no nos tuvo entre sus elegidos.

Y esto es digno de los condenados.

### *Heráclito*

a gonzalo rojas

no creo y más aún se me confunden las estrofas  
si se trata de hilar fino en la memoria

pienso en el fuego

ése sí que es dios cuando nos quema

y lo intuimos claro que lo intuimos  
lo observamos como queriendo entrar en él  
y apacentamos la duda en esos humos  
que se van vertiginosos.

*Jadis*

*Jadis, si je me souviens bien, ma vie était un festin  
où souvraient tous le coeurs...*  
arthur rimbaud

antes mucho antes de ser  
antes de hablar de esa mitad de uno  
que anda suelta que se hunde hasta el cuello  
del festín fetal del arrullo de esas yeguas aladas  
del llanto veo labios partidos veo sangre  
a lo largo y a lo ancho del mundo  
y una hermana impensable  
vuela a los brazos feroces del verbo  
y no hay oxígeno no hay luces  
en la nueva placenta y su cuerpo  
cae lejos del mío antes mucho antes de ser  
cuando soplaba el uno en la violencia materna del vértigo  
y alcanzamos aún a tocarnos como animales que fuimos  
como estrellas que fuimos en el tren familiar de los viejos  
de algún plazo escrito en los labios mal escrito  
en los guiños del sueño alcanzamos a unir  
nuestros dedos sólo eso escuchamos el canto  
de unas venas veloces que se desvestían  
y la sangre corriendo y unos hilos  
colgando hacia el suelo sólo eso  
antes mucho antes de ser  
antes de hablar de esa mitad de uno  
que anda suelta

CO

propicio es que hablemos del tiempo  
de esa luz que será luz  
más allá del espacio irreal de la piel  
de un rigor que se cumple  
en el atavío desnudo de nuestros ritos  
en la suave certeza  
que la noche y el día van abriendo  
en este plazo tan lleno de silencio

propicio es mirarnos  
depender de la euforia de una ráfaga herida  
soportar las visión insistente  
de este sol que envejece  
en la fuga del viento

propicio el decir  
escribir en el diálogo  
con tu amistad y tu sombra  
advertir que la máscara teje  
en su vínculo de piedra  
la ironía de un adiós que cae invicto  
en la tela sinuosa del recuerdo

desnudarnos  
agrietar en la huella de esta lumbre escondida  
la quietud de la hoguera que consume una tarde  
pronunciar la infinitud y ser palabra abierta  
con su queja y su arrullo

porque somos luz  
somos fuego en medio del silencio  
somos llama y espejo  
y la luz se queda en ella  
se desplaza de una estrella a otra orilla  
busca el sitio donde anclar su reflejo

y tu lo sabes           tú lo llevas sin miedo  
vinimos y nos vamos           tercamente  
porque no hay más certeza  
en el diálogo con nuestros huesos

efímeros           golpeados por el tiempo

pero porque tú has vivido más de lo que has vivido  
y porque te han abierto surcos en el pecho  
vas a salir bailando de ésta           -amigo-  
encaramado en la alegría de tu corazón

propicio es que hablemos del tiempo  
de esa luz que será luz  
más allá del espacio irreal de la piel  
de un rigor que se cumple  
en el atavío desnudo de nuestros ritos  
en la suave certeza  
que la noche y el día van abriendo  
en este plazo tan lleno de silencio

Marcelo Pellegrini M (Valparaíso,1971) Poeta, ensayista y traductor, Doctor© en Literatura por la Universidad de California, Berkeley. En 1993 fue becario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda. Como poeta ha publicado *Poemas*, ed Nuevo Reyno, 1996, *El árbol donde envejece la muerte*, ed Libros La de Calabaza del Diablo, 1997, *Ocasión de la ceniza*, ed Libros La Calabaza del Diablo, Stgo de Chile, 2003 (libro que reúne íntegramente los textos precedentes como también poemas inéditos no incluidos en los volúmenes anteriores). Como traductor una de sus últimas publicaciones es la antología del poeta norteamericano Kenneth Rexroth, *La señal de todas las cosas*, ed Universitaria, Santiago de Chile, 2004 en colaboración con el poeta y traductor Armando Roa.

*El río*

*Eran las aguas sorprendidas en pleno estado de palabra*  
Waldo Rojas

Zanja el río su llaga entre los roquedales  
en la medida de un amanecer  
rodeado por el bosque.  
Su rumor nos lleva a remontarlo  
como quien sigue el curso de un paisaje  
desvanecido en el agua,  
como quien reconoce  
la procesión de un ajusticiado.

Palabra que llega con el relumbrar  
de unos días sumidos en las desnudez de unas fechas:  
nada más que un transcurrir de calendario  
nada más que una larga sucesión de latidos.

Llegamos a su origen. La grita  
en el monte donde nace el Agua,  
comienzo del Río, fin de la Palabra.

*El abismo se llama Eduardo Anguita*

El abismo se llama Eduardo Anguita  
y fue, como ninguno,  
el amante de las formas.  
Tuvo un cuerpo de fuego  
y unos ojos rozados por la nada.  
Por su voz el tiempo  
se adelgazaba hasta la luz  
como el agua de las brumas.  
Ninguno con más presagios  
en la garganta y en la pluma  
cuando tejía su vacío  
en el fósforo y el torbellino.  
Ninguno más áureo  
a la hora de alimentar a las estrellas.  
Ninguno como él,

hambriento de número inasible.

*Planeando sobre el suceder*

*en las últimas horas del verano  
hablamos largamente de los viejos amigos  
y recordamos de paso a los muertos.*  
Pedro Lastra

¿Recuerda usted cuando caminábamos  
por esa oscura calle  
donde hasta los ruidos eran fantasmas?  
Hablamos sobre Juan Emar,  
el hombre de la pluma más obsesiva del mundo,  
de cómo un riel de tren hacía estallar  
en su imaginación medio perversa  
el "encadenamiento infinito" de los aconteceres,  
espejos frente a espejos  
formando el lugar de todos los encuentros  
y callamos con miedo ante la idea  
de una escritura sin fin  
(cómo no nos íbamos a estremecer,  
usted guardador de silencios  
y yo temeroso de perder  
la palabra que nunca llega)  
cuando justo en ese momento apareció un tren  
que venía desde un oscuro valle  
buscando su estación en el fondo del mar.

Éramos –y seguimos siéndolo–  
unos "viandantes literarios",  
para usar sus palabras,  
poco enterados  
sobre los misterios  
de aquel fuego que tanto  
nos apasiona,  
a pesar que usted venía de leerse  
todos los poemas de amor  
para enviárselos –magnífico regalo–  
a los griegos.  
Pensé, aunque le parezca una exageración,  
que desde Cavafis  
no se hacía algo tan intenso  
en la lengua de los dioses.  
¿Qué aedos habrán asistido a Rigas Kappatos  
para realizar semejante tarea?  
Recordamos también a Ricardo Latcham,  
maestro en el arte de conservar  
los huesos de la memoria,

e intentamos recorrer sus páginas  
-por mi parte sin éxito-,  
hacerlo dialogar con Porras Barrenechea  
y verlo en Bristol con sus parientes  
mientras aquí, tal como allá,  
caía la tarde en las postrimerías del verano.

Ahora sé, amigo mío,  
que todo lo que hablamos  
y lo que dejamos sin terminar  
-"mentes vagabundas" diría alguien, ¿no?-  
era una severa lucha  
en contra del "pardo mundo"  
que se reparte entre dos hemisferios,  
tal como Montorfano enseñó:  
enseñando "la gélida indiferencia en torno  
dictada por el hado inexorable".  
Porque aquí mismo o en cualquier parte  
seguiremos siendo extranjeros,  
sin importar nada más.  
Es algo que se lleva  
en la sangre de la noche  
que desde siempre nos acompaña.

*Tiete nocturno*

*É noite e tudo é noite. Uma ronda de sombras,  
Soturnas sombras, enchem de noite tao vasta  
O peito do rio, que é como si a noite fosse agua,  
Agua noturna, noite líquida, afogando de apreensoes  
As altas torres do meu coracao exhausto.*

Mario de Andrade

Como un dios destruido e iluminado  
o como serpiente negra y lenta  
aparta tus ojos del mar,  
Tiete, río de siete vidas  
y siete certezas,  
huyendo de las aguas cual niño taciturno,  
fija la mirada en las nubes que pasan.  
Raro curso, como extraño abismo,  
haces por los territorios de tu deseo.  
Tu camino, capullo transparente,  
pierde la memoria y se ata a su destino.  
No hay nadie en las extensas planicies,  
sólo un murmullo que no conoces,  
un frío que habita esas rutas,  
terrible viajero sonámbulo.  
No eres nadie pero eres todo,  
Tiete, río inconcebible,  
pareja armonía de agua muerta  
que todo lo transforma en légamo.  
Nos apartas del mar

en tu peregrinaje  
pero nos llevas hacia otras melancolías,  
río, ajeno río de donde todos nacemos.  
Tus puentes no son puentes,  
son arcos en honor de fútiles victorias.  
La noche camina junto a ti  
como en tantas ocasiones,  
y es ahí donde eres más río y más agua,  
más asombro en la espesura,  
lecho de estrellas,  
alas de un águila caída.  
Te pierdes, nos perdemos en ti como en un vientre.  
Somos hijos de ese viaje,  
de los peces muertos a nuestro paso,  
ángeles que nos hablan con voz muda.  
A tu vera los oscuros habitantes de la ciudad  
duermen el sueño de un sueño,  
errancia de la luz.  
Quizá nosotros también huimos  
sin saber de qué, sin saber a dónde,  
regresos sin fin y sin memoria.  
¿Qué será de ti después de tanto tiempo sin tiempo?  
¿Qué lugares te esperan, qué corazones muertos?  
Seguirás en tu huida hacia el abismo,  
hacia los brazos del horizonte oculto.  
Seguiremos tu ruta  
y veremos repartido tu cuerpo  
en todas las planicies,  
lento río sin nombre,  
noche líquida que nos abandona.

Cristian Geisse N. (Vicuña 1977) Poeta, magíster© en Literatura Hispanoamericana por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. En 1997 fue becario del Taller de Poesía de la Fundación Pablo Neruda. Ha publicado *Calabriadas*, ed El Espejo de Tinta, Valparaíso, 2003.

#### *Advertencias del escanciador*

Yo, escúchenme bien, yo me he sentado en las tabernas y en los templos, en ciertos rincones del abismo donde son apariciones los destellos a la mitad de eso oscuro que hunde.

Allí, en esos lugares de párpados cerrados, he conversado amistosamente con ángeles borrachos y con demonios de luciérnagos élitros.

Allí he reído con cada uno de los delirantes querubines, con los súcubos y con los íncubos provocándome alegres carcajadas y llantos jubilosos.

Ellos gustan de mi talante, de mi risa niña y grotesca, ellos se saben mi miseria ebria y es por mí que se han sentado a la misma mesa: en mi silencio se han reunido y han visto cuán poco pertenezco, cuán ajeno soy a todos los mundos.



Yo creo que por eso les gusto, yo creo que por eso vienen a reír conmigo, porque sobre mi calavera no pondrán bandera alguna y no existe tremolar que me conmueva el corazón partido.

Traten de asirme y no podrán, no pertenezco a nadie, a nadie he vendido mi alma y ninguno es dueño de mi ombligo: en mí aún se retuercen esas fuerzas transparentes de las que bebieron los patriarcas y los monstruos hace tanto tiempo atrás.

Yo sé muchos idiomas y me he entrevistado con infinitos personajes.¿No les he hablado de aquel gigante enamorado de la muerte?.¿O de aquellos dulces niños que venían desde tan lejos, desde la destilería del rocío a darnos noticias de la luz y que fueron degollados, oscuramente silenciados antes del grito?

He hablado con tantos otros, con esa turba de arcángeles borrachos, con esa crápula divina que me describió ciertos aposentos prohibidos en el cielo, que me habló de los simples dédalos del fuego y de los sangrantes aires y de sus callados secretos.

...lo que viene a cuento aquí es que soy uno de ellos y en realidad todo lo que he dicho son palabras suyas puestas en mi boca.

Yo no he dicho nada, créanme: hablan tantos en mí...

Ustedes deben comprender entonces que no son contradicciones las que creen ver aquí, son los testimonios diversos y cicatrizados apenas, son los magullados delirios de seres distintos, de unos cuantos náufragos friolentos, de uno que otro sobreviviente maltrecho entre los roqueríos.

Son ellos con los que me avengo mejor y son ellos los que hablan por mi boca cuando mi boca habla, vaya Dios a saber por qué.

¡Ah! Y Él, Él ya no habla porque me salí por la ventana de su reino a farrear con esa fauna hermosa y borracha, desprovista de desesperanza.

Le molestó que llegase a su casa sólo a dormir y decidió no hablarme más.

Yo lo amo tanto, desespero por su totalidad, pero nací así, derregado y bufón de ánimas.

¡Me gusta tanto escanciar vinos de inmensidad, vinos baratos de inmensidad junto a mis amigos!

Quien sabe, quizá un día de estos vuelva al redil, pero mientras tanto no hay quién sujete mis harapos:

del grave silencio de Dios se ha hecho mi conversación, vengan y beban una copa de mi voz en esta mesa.

*Heme*

No hay nada que la tierra no haya dicho de mí, no hay nada que me desconozca el aire, el agua tampoco ignora cosa alguna de mi cuerpo.

Y para qué hablar del fuego, soy y fui del fuego.

Cierto es, he pasado demasiado tiempo en islas, comiendo flores de olvido, chapuceando desnudo entre botellas de licores santos.

Soy un animal sin nombre, una martingala de relucientes greñas, alegremente alada, con una sonrisa que despierta a los pájaros, con ojos que hacen estremecer al mundo y sus andrajos.

Mi día es una fiesta donde la sombra busca a la luz para revolcarse entre los follajes, donde las barbas encanecen contentas y los colores brotan de los labios y de las lenguas.

Nací, según me han dicho, el primero para ser este último que soy, en fecha sin nombre, tal vez con mucho viento y de noche.

Y dicen que ese día fue el primero, el primero en que todas las cosas vieron la luz, porque yo vi por primera vez la luz.

Me han dicho que antes de que yo naciera, nada había nacido. Me han dicho que hasta mi madre nació un segundo después que yo, que el viento, que todas las cosas nacieron después que yo.

Sí, me han dicho que fue así, porque un segundo antes Dios y yo éramos uno, mi madre, el viento, el pasado, lo que somos y seremos y yo éramos uno, en un solo anillo sin acabo ni comienzo, con un truco de aire que acariciaba nuestras espaldas y nuestros pechos, una terrible alianza con la muerte y con la vida, con la memoria y el olvido, con los que me encontraré después del después, cuando todas las cosas vuelvan a mí y yo vuelva a todas las cosas.